

Los dones de gracia

Versículo clave:
“Porque de la manera que en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función: así nosotros, siendo muchos, somos aun solo cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.”

— Romanos 12:4,5

***Escrituras
Seleccionadas:
Romanos 12:3-8***

LA BIBLIA AFIRMA “la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Jesucristo nuestro Señor”. (Rom. 6:23) La gracia y el amor de Dios hicieron una provisión por la que la raza pecadora no tendría que permanecer muerta eternamente, porque Jesús vino a redimir a los humanos impíos y a morir por ellos.—Juan 3:16,17

Pablo da este serio consejo sobre la debida auto-evaluación para los seguidores consagrados de Cristo. “Por la gracia que se me ha

dado, digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado”. (Rom. 12:3) Por lo tanto, el apóstol afirma que no podemos progresar por el camino angosto hasta que no reconozcamos primero nuestra propia falta de merecimiento.

Nuestros versículos clave nos recuerdan que cada santo recibe dones individuales de Dios y que

cada uno no ocupa la misma posición en el cuerpo. Sin embargo, es Jesús, que es nuestra Cabeza, quien controla el cuerpo, piensa por él, hace planes por él y usa todos los distintos miembros para asistencia entre ellos.

Nos dicen que “por gracia” nos salvamos, “por medio de la fe”. (Ef. 2:8) Si nuestra moderada auto-evaluación se basa en lo que somos por medio de la fe, significa nuestro reconocimiento del hecho de que, aparte de la gracia de Dios, no somos nada. Por lo tanto, cualquier favor que Dios nos conceda no es porque lo merecemos. Acepta nuestro servicio a él como muestra de nuestro aprecio, por medio de la fe, de su amor y gracia, pero no podemos obtener esa gracia mediante nuestras propias obras.

En Romanos 12:6, el apóstol explica que los múltiples miembros del cuerpo de Cristo tienen “dones diferentes según la gracia que nos es dada”. Algunos ejemplos de dichos dones son: profetizar, cuidar, enseñar, exhortar, gobernar, dar y mostrar misericordia. Estas son todas manifestaciones de la gracia de Dios en nosotros.—Vv. 7,8

A medida que “crecemos en gracia” y en los frutos del Espíritu, deberíamos ser más fieles en aprovechar los privilegios que se nos presentan. Hay muy pocos santos que no tienen una oportunidad ocasional de expresar una palabra de llamamiento, consuelo o ánimo a los demás a lo largo del angosto camino. Nuestra vida debería ser dedicada a dar nuestro tiempo, nuestra fuerza, nuestros talentos, nuestros medios, nuestro todo. Esto debería comenzar en respuesta a la invitación del Señor: “Dame, hijo mío, tu corazón”. (Prov. 23:26) Habiendo hecho esto por completo y sinceramente, el progreso en el desarrollo del carácter es inevitable si nos concentramos en com-

placer a nuestro Padre Celestial. Si nuestros corazones tienen la actitud adecuada ante Dios, seguramente habrá una gran afluencia de su gracia hacia nosotros, que también bendecirá a los demás.

Solo nuestra falta de fe podría dificultar la afluencia de gracia divina. Dios está muy dispuesto a proveer todas las cosas necesarias para nuestro progreso espiritual. Si somos escrupulosos y leales a él, podemos repetir con certeza que este pasaje es aplicable a nosotros. “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.—Fil. 4:13 ■